

## AUTÓNOMOS EN INCERTIDUMBRE

Vivimos tiempos de incertidumbre, en todos los aspectos de la vida, digamos, económica y política. Han transcurrido más de dos meses desde que votamos en las elecciones generales, y tal vez haya que esperar otros dos o tres meses para volver a las urnas a intentar rehacer lo que la clase política ha deshecho en este tiempo, si alguien no lo remedia antes; veremos lo que sucede, ya no falta mucho. Pero este proceso nos deja, a modo de legado, una gran enseñanza, y no es otra que la ineptitud de la clase política, la falta de cintura y de voluntad de diálogo, y el exceso de personalismos y visión egocéntrica, en líneas generales y con honrosísimas excepciones. Los ciudadanos hemos votado y los políticos nos dicen que no vale, que hay que volver a votar, lo cual significa, que nos hemos equivocado. Indudablemente, es cierto que nos hemos equivocado, votándoles a ellos, a los que se muestran incapaces de alcanzar acuerdos de gobernabilidad y de poner el interés general por delante del particular de cada uno.

Además de la incertidumbre política, vivimos también la incertidumbre económica, por partida doble o triple; y es que, a las dudas que se generan en la economía cada vez que sucede o se vislumbran cambios de gobierno, se añaden ahora las más preocupantes incertidumbres de una economía mundial que, según dicen quienes saben de esto, se encamina hacia una nueva recesión, tal vez violenta, tal vez moderada, pero que a nosotros, en cualquier caso, nos va a coger tan débiles, cuando aún no nos hemos empezado a recuperar de la anterior, que no podemos siquiera imaginarnos las consecuencias.

Porque, con tantas elecciones, campañas, pre-campañas, y post-campañas, los políticos y los medios de comunicación, están pasando más bien por alto lo que se nos viene encima, no nos lo dicen, porque no le prestan atención o simplemente porque no nos lo quieren decir, pero mucho me temo que la que se nos viene encima va a ser fina, y ojalá me equivoque.

Vivimos también, a consecuencia de las anteriores, incertidumbre en el apartado de lo social. Más allá de la frialdad de las cifras, de si el paro sube o baja una décima, un punto, de si aumentan más o menos los cotizantes a la Seguridad Social (lo cual está muy bien, naturalmente), esta crisis pasada y presente, nos deja heridas de muy difícil curación. La sociedad se ha “dualizado” (perdón por el palabro), la división entre ricos y pobres ha aumentado, una minoría de ricos, cada vez más minoría y cada vez más ricos, y una inmensa mayoría de pobres, cada vez en mayor número y cada vez más

pobres. La clase media, esa que dicen, y es verdad, que da estabilidad, seguridad y calidad de vida a una sociedad, ha sido esquilada casi por completo. Si hace un lustro o dos, ser mileurista era casi una desgracia, ahora se ha convertido en un privilegio. Hace un lustro era muy diferente ganar 1.000 euros o ganar 3.000. Ahora, en primer lugar, es prácticamente imposible ganar 3.000 euros, pero es que aunque tengas la suerte de ganar esa cifra, al final, la renta disponible es casi la misma que la de los que ganan 1.000 euros, o sea, unos doscientos euros. Lo demás se lo llevan los bancos, las multinacionales de la comunicación, las grandes corporaciones que manejan la energía, hacienda y, en general, las Administraciones, a través de impuestos, tasas, diezmos, gabelas y otros tributos, arbitrios y contribuciones especiales. La diferencia es que los que solo ganan 1.000 ni siquiera pueden pagar todo esto, sencillamente, lo deben, y gastan lo poco que pueden en comer y vestir, y pagar los gastos básicos, luz, agua, etc.

Es verdad que las cifras macroeconómicas de los dos últimos ejercicios son sensiblemente mejores que las de los años anteriores, pero es que tenía que ser así necesariamente, primero porque prácticamente habíamos tocado suelo y no podíamos caer más, o sí, pero en cualquier caso estábamos muy abajo, y segundo, porque la mejoría es consecuencia de la decisión tomada por la clase dirigente, en el sentido de salvar el Estado a costa de las personas. Y así, las grandes cifras se han corregido, el Estado ha podido financiarse, porque para eso se han salvado a los bancos de la quiebra, y seguir funcionando, pero ello ha sido posible a partir de dos premisas: seguir endeudando a los españoles para las próximas generaciones, condenando a nuestros hijos y nietos a vivir peor que los padres y/o abuelos, por primera vez en los últimos 40 ó 50 años, y aplicando sobre la clase media (trabajadores, funcionarios, pensionistas, Autónomos...) una presión fiscal insoportable, que unido a la falta de financiación, nos ha llevado a la pobreza en la que vivimos, y que sólo se mitiga un poco por la función social que, como sucede en tiempos de guerra o extrema pobreza, cumple la familia, y por el aumento (no deseable, pero entendible) de la economía sumergida, que alcanza niveles impensables hace unos años. Uno tiene la impresión, más que nunca, de que la gente, en general, hace lo que puede. Uno pasea por cualquier calle, de cualquiera de nuestras ciudades, o entras en un banco, o en una oficina de la agencia tributaria, en un centro comercial, en un centro de salud, en cualquier sitio, y ves a la gente con mucha menos alegría, cada vez peor vestida, hablas con unos y con otros y cada quien tiene su pequeña historia, pero el nexo común es que estamos muchísimo peor que hace unos años, y lo peor es que se va perdiendo la esperanza, nos estamos acostumbrando a ser pobres, y de alguna manera nos vamos

mentalizando (las televisiones hacen su trabajo) de que siempre vamos a vivir así, de que no hay salida.

Yo aún tengo alguna esperanza en que las cosas cambien para todos, de que la clase política alguna vez, deje de mirarse el ombligo y miren a la gente a los ojos y hagan algo por ellos, la gente lo merece... La inmensa mayoría de la gente tan solo quiere trabajar, tener unos ingresos dignos, cubrir sus necesidades y poder ahorrar algo para el futuro. Tampoco parece mucho pedir. Y sin embargo, la palabra “ahorro” parece ciencia ficción.

¿Y qué podemos hacerlos autónomos para ayudar a la sociedad? Pues mucho, si el Estado nos deja. Son muchas las medidas que aún quedan por tomar para que los autónomos sigan siendo la palanca en la creación de empleo en España que han demostrado ser durante la crisis.

Recuperar un nivel de ocupación como el de hace 15/20 años, cuando había en España 20 millones de cotizantes, en una población de 40 millones, no es fácil, pero debería ser posible, y ha de ser la meta principal de cualquier Gobierno, más allá de quien se sienta en el sillón. Y el primer paso para que eso sea posible es que surjan proyectos empresariales y profesionales y, antes que eso, que se mantengan los existentes. De nada sirve generar nuevos “emprendedores”, si no hacemos nada por mantener los que tenemos. El orden es éste: primero, apoyemos a los que ya están, a los que aguantan, a los que resisten heroicamente, ayudarles a que se recuperen, a que vuelvan a tener ilusión, a crear empleo, a que mejoren sus resultados económicos y puedan ganar dinero, sí, ganar dinero, que es lo justo y legítimo. Y, como no, ayudar a quienes quieren ser Autónomos, para que lo sean, para que creen su propio puesto de trabajo, y tal vez, algún otro, ahora o después. Y, a nuestro modo de ver, eso solo es posible si se rebajan los costes sociales, si se reduce la presión fiscal, si se eliminan trabas, si hay financiación, si las Administraciones pagan sus facturas puntualmente, si se empieza a dejar de considerar a los Autónomos como delincuentes, y se les empieza a considerar como lo que son, personas que tienen iniciativa, que asumen un riesgo y que tienen derecho a acertar y a equivocarse, pero a quienes siempre hay que valorar y ayudar, porque son los que tienen un enorme potencial para crear empleo y riqueza.

Hacemos hincapié, con razón, en el medio millón de Autónomos que se han perdido con la crisis y que hay que tratar de recuperar; pero es justo destacar y reconocer el enorme mérito de quienes han sido capaces de aguantar, a pesar de todo, porque no lo han tenido nada fácil. Ellos merecen un gran elogio y reconocimiento. En los últimos 4

años, mientras que el balance de afiliación del Régimen General ha sido de 137 mil empleos menos, bajo el paraguas del colectivo se han creado 240 mil (96.113 empleos por cuenta propia y los 142.504 asalariados más empleados por los autónomos).

Los autónomos son los claros y casi únicos protagonistas de la pequeña recuperación del mercado laboral y han sido precisamente las medidas diseñadas por y para los autónomos las que más impacto han tenido en la creación de empleo. Medidas, 35 en total, con algunas tan relevantes como el plan de pago a proveedores o la tarifa plana, que no han salido de las mesas de diálogo de los agentes sociales tradicionales, sino a propuesta, la mayoría de ellas, de los legítimos representantes de los autónomos. Algo que debería abrir los ojos a muchos sobre quienes crean o quienes destruyen empleo desde los despachos.

Esperamos que más pronto que tarde, tengamos un Gobierno, y a ese Gobierno, le pedimos lo mismo de siempre, reconocimiento a los Autónomos, no ponerle piedras en el camino ya sería un éxito; a mayores, no estaría mal reducir la presión fiscal, rebajar el IVA a sectores como la peluquería o la cultura, rebajar los costes sociales, líneas de financiación reales, claras y sencillas, eliminación o al menos simplificación de trámites burocráticos, cumplimiento de la ley de morosidad, y presencia de los Autónomos en las mesas de diálogo social.

Ningún gobierno sea del color que sea, ni ningún agente social que busque el bien común de la sociedad española y la creación de empleo, puede permitirse el lujo, en nombre de los ciudadanos, de no escuchar a los Autónomos. Son, somos, demasiado importantes. Por los Autónomos pasa el futuro de cualquier sociedad libre y próspera.

FRANCISCO JAVIER PÉREZ BELLO

ABOGADO EN “KNM ABOGADOS”

PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE AUTÓNOMOS DE GALICIA.